Póstumo Armando Palacio Valdés: sobre *Álbum de un viejo*

José María Martínez Cachero

Álbum de un viejo, libro subtitulado "segunda parte de *La novela de un novelista*", se publicó como obra póstuma de Armando Palacio Valdés en 1940, Madrid, a cargo del librero y editor Victoriano Suárez, por entonces persona destacada en el gremio, propietario de la llamada "Librería General" que llevaba su nombre, establecimiento sito en la calle Preciados 46 y 48 que databa del siglo anterior y contaba en su nutrido e interesante catálogo con autores como Pedro Antonio de Alarcón, Leopoldo Alas, Galdós, Emilia Pardo Bazán, Pereda, Palacio Valdés y las varias series de *Ripios* (aristocráticos, académicos, vulgares y ultramarinos) compuestos por el crítico Antonio de Valbuena. En el caso que va a ocuparnos contó tal vez con la ayuda del escritor Rafael Narbona[1] que meses más tarde —ya en 1941— sacaría en esa editorial su libro biográfico–crítico *Palacio Valdés o la armonía*, ciertamente de escaso valor en la bibliografía sobre don Armando[2], de quien fuera secretario en

1 Noticia bio–bibliográfica de Rafael Narbona hasta 1969 puede leerse en las págs. 298–299 del volumen anónimo *Quien es quien en las letras españolas*, Madrid, Instituto Nacional del Libro, 1969; sabemos por ella que es autor de "una adaptación teatral" de *La hermana San Sulpicio.* Nacido en Córdoba (1911) y fallecido en Madrid (1972) hizo periodismo, crítica literaria, biografía y novela.

2 Cosa bien distinta pensaba José Francés a quien se deben las siguientes palabras presentativas en la faja que rodeaba el volumen: "Rafael Narbona viene ungido de suave y serena convivencia, de filial ternura, desde la intimidad de un gran espíritu español. Conoció bien de cerca de Palacio Valdés y muy en lo hondo a sus libros. Por eso llegado el momento del tributo ha sabido, querido y podido crear este diáfano espejo".

sus últimos año[3]. El comienzo de la guerra civil sorprendió al novelista veraneando en El Escorial y vuelto en septiembre a su casa de Madrid, pese a la dureza de las circunstancias, agravada por el peso de los años, continúa escribiendo, según recuerda Narbona[4]:

> " [...] el novelista escribe ilusionado, con un hálito de inmortalidad, sobre las páginas de su obra póstuma [...] y como su mujer, al observar su decaimiento, intenta consolarlo, el Maestro exclama con tristeza: —¡Sí! Yo soy como esas casas que tienen muy buena fachada, ¡pero muy malos interiores!"

Integran *Álbum*... cuarenta y nueve trabajos —ensayos o artículos—, considerados por el autor "no más que hojas de un álbum", parte de los cuales vieron la luz como colaboraciones en el diario madrileño *ABC*[5]; con ellos diríase que respondía al deseo expresado por algunos amigos de que "prosiguiera sus memorias", publicadas tiempo atrás —en 1921— con el título de *La novela de un novelista* cuyo capítulo 38 y último cortaba el relato autobiográfico en el final de la adolescencia del protagonista: "¡Adiós, dulce infancia! ¡Adiós, adolescencia soñadora! [...] Adán salió del Paraíso", pero el así requerido no dará satisfactoria respuesta a los peticionarios alegando "que la edad viril de un escritor [y en ella se sitúa Palacio Valdés] nada tiene de pintoresca para ser recordada" y, ello admitido, bajo la indicación ciertamente engañosa o confusionaria de "segunda parte", ofrecerá ahora un contenido harto distinto al que diera cuerpo a la primera parte. He aquí, por voluntad del memorialista, un desajuste argumental entre ambas cuando (pienso) hubiera sido muy hacedero proseguir en la línea conocida echando mano en el nuevo trance de episodios biográficos de diversa naturaleza, preferentemente literarios, como sus recuerdos de tertuliano —caso de "Historia de un ramillete": los inquietos jóvenes reunidos en la Cervecería Inglesa, de la Carrera de San Jerónimo, que por su maledicencia se hicieron acreedores al nombre de Bilis Club—, de asiduo ateneísta (en el local de la

3 Como secretario pero sin dar su nombre, aparece más de una vez en su mencionado libro: llega a casa todas las tarde a las cinco (pág. 32); don Armando le llama "compañero" (pág. 32) y le tiene además como confidente (pág. 69); apoyado en su brazo pasea por el Retiro o por el parque del Oeste (pág.. 33). La necrología de Narbona inserta en *ABC* (Madrid, 2–VI–1972) revela ese dato.

4 Rafael Narbona, *Palacio Valdés o la armonía*, pág. 74.

5 Vid. Brian J.Dendle, "Los artículos de Armando Palacio Valdés en *ABC*, 1932–1936", *Bidea*, Oviedo, número 134 (IV–VI–1990), págs. 233–279.

calle de la Montera) —"los jóvenes que por sus salones discurríamos [...] éramos unos sabios más o menos pedantes, pero inofensivos"—, de estudiante universitario o, también, de las vicisitudes de su actividad como escritor. Pero don Armando se empecinaría afirmando que "nuestra vida [la de los escritores] es ahora puramente interior, [...] enteramente burguesa, desprovista de imágenes pintorescas [...]" y por lo mismo no ha lugar a la deseable continuación y, como en los *Papeles del Doctor Angélico* (1911), lo que resulta de estas hojas de álbum es una biografía "más interna que externa" pues ellas nos informan "con bastante claridad" de "sus aficiones, sus odios, sus amores, sus opiniones y sus manías" —las de Palacio Valdés en el presente caso—.

Algunas otras advertencias útiles contiene la entradilla que sirve de prólogo a *Álbum* ..., tales como: la constatación de que nuestro escritor vive ya en su vejez ("tengo ya ochenta y dos años") que es primordialmente tiempo de "meditaciones, observaciones [y] recuerdos", argumentario distintivo de este libro, dispensador de un tono específico; la edad marcará asimismo otras características, atañentes éstas a la forma: el estilo o expresión —que más adelante consideraré— y la extensión de las piezas reunidas que "mi cansado cerebro no admite ya trabajos largos"; todo ello riesgo indudable que "puede dañar mi reputación literaria" pero Palacio Valdés no se arredra por ello.

Nutrida y variada miscelánea de asuntos la ofrecida por Palacio Valdés en su libro póstumo, asuntos sugeridos —como en el caso de *Papeles del Doctor Angélico*— "por algún incidente de la vida o por sus lecturas" pero, en este caso, no solamente derivadas de una y otra fuente. Una larga experiencia proporciona abundancia de recuerdos personales, directos o indirectos, externos o íntimos en desigual grado y, tratándose de un protagonista escritor, claro es que han de contar con fuerza poderosa las lecturas así como las resonancias culturales de otra naturaleza —díganse, v.g., musicales y pictóricas—. Todo ese variopinto conjunto está tocado en su tratamiento por el ineludible peso de la edad del autor y presentado en forma de artículo periodístico, molde genérico cultivado por Palacio Valdés en sus comienzos literarios, discontinuamente después y al que vuelve en sus años postreros[6].

No sólo en la aludida entradilla a *Álbum*...sino también en varias pá-

6 Un repaso a la actividad periodística desarrollada por don Armando, desde el estreno en *El Eco de Avilés* (22–VII–1869), próximo a cumplir dieciséis años, hasta la primavera de 1936, colaboraciones en *ABC*, lo ofreció Dionisio Gamallo Fierros en el artículo "Un Palacio Valdés poco conocido. El periodista y colaborador" (*Informaciones*, Madrid, 2–XII–1953), donde insta a los editores de sus obras completas a que complementen el

ginas del mismo menciona el autor su condición de anciano y lo que ésta supone en su existencia y literatura al presente cuando, por ejemplo, se cumple el hecho inequívoco de que "los viejos no leemos, releemos" y semejantes relecturas destacarán acusadamente en el nada escaso corpus culturalista de citas, menciones y alusiones que respaldan sus pareceres o ,asimismo, cuando, entrado en la vejez "mi alma está [...] más poblada de desprecios que de aprecios" y en algunos de los aprecios, que lo fueron más bien en la juventud, no son ahora más que ídolos bajados de su pedestal. Constata que quien antaño fue persona muy dada a "la funesta manía de pensar" (expresión tópica e irónica) la siente ahora como capacidad si no "apagada", sí "menguada", situación que se completa con la valoración del sentimiento como superior al talento o, con otros términos, "el corazón a la cabeza". La experiencia vivida como propia se convierte en manantial inagotable de suscitaciones temáticas y expresiones como "he conocido", "tuve", "todavía recuerdo", "hablábamos", "hallé", "escuché", "he visto" saltan acá y allá como señales avisadoras de su empleo.

El aludido corpus cultural está integrado por citas, menciones y alusiones de vario tipo, si frecuentes tan extensas que anulen u oscurezcan la digresión propia a la cual de ordinario, sirven como ayuda o ilustración; extraídas de sus lecturas y relecturas, convocadas por una memoria eficaz aún para la recordación, pertenecen a espacios del saber harto diversos y, por lo general, animan con su presencia el discurso palaciovaldesano. Me he detenido en mi lectura de *Álbum*...en el recuento de unas y otras y fruto de ello han salido más de dos centenares, relación donde la literatura pero también la filosofía y la religión suman el número más elevado. Shakespeare se lleva la palma en cantidad de menciones y en su calidad pues se trata de un genio cuya obra llena de admiración a don Armando, incondicional fervoroso suyo, que escribe cosas como la siguiente: "Afirmaba su planta en la realidad, y ésta era su musa; su voz era la de millares de hombres; nadie la escucha que no se haga más sabio. [...] Dicen algunos críticos huraños que Shakespeare robaba; Shakespeare no podía robar porque todo era suyo", Junto a él comparecen en este repertorio la Biblia, el Rig Veda, los clásicos grecolatinos, filósofos como Fichte, Carlyle o Emerson, Unos cuantos santos —con singular preferencia por San Francisco de Sales: "¡Hombre admirable! De su boca fluían palabras como carbones encendidos Sus sentencias vienen envueltas casi siempre en un símil. Ningún escritor hasta

servicio a los lectores reuniendo en volumen esos escritos conservados en las hemerotecas, "dispersos en medio centenar d diarios y revistas".

ahora los ha producido más bellos y graciosos"; también pintores —los italianos del Renacimiento, Claudio de Lorena, cuyos paisajes "nos hacen soñar"—. En suma, un espectro cultural variadísimo y oportunamente utilizado.

Los cuarenta y nueve artículos de *Album* ..., a los que unifica su condición y extensión de tales así como las fechas de composición y publicación —1936 y sus años inmediatamente anteriores—, se diversifican hasta cierto punto atendiendo a su temática, diversificación que puede concretarse merced al establecimiento entre ellos de los siguientes grupos: 1, MORALES —caso de "Himeneo", (acerca del matrimonio), "El sentido común", "Fases del amor", "Contrato matrimonial", "Los siglos de fe", "La murmuración", "Opiniones imparciales" (que tratan del sentido moral en las personas), "Compensación", "La sanción", "La amistad", "Inmortalidad", "Aurora", "Optimismo", "Diferencias artificiales", "Perspectivas", "Sensualidad", "La vejez", "De la soledad" y "La iluminación": un grupo de diecinueve piezas; advertiré que alguna otra que incluyo en grupo distinto ofrece también determinados pasajes de clara impregnación moral. En ellas campea la adhesión a la doctrina moral cristiana—. 2. FILOSÓFICOS (seis), que suelen ser divagaciones no poco personales contradiciendo a veces tópicos admitidos como verdades inconcusas —así tenemos: "Apariencia y realidad", "La ilusión del progreso", "Impresiones de una lectura", "Idealismo trascendental", "Divagando", "Juguetes"—. 3. RELIGIOSOS, que es breve grupo (dos piezas solamente) donde contrastan una consideración acerca de la realidad o no realidad de "El milagro" y el relato de un hecho ("La oración de Pachín"), ocurrido en una catedral de provincias (¿la de Oviedo quizás?), que supone el triunfo de la piedad más sencilla y sentida. 4. COSTUMBRISTAS, que tienen como sustancia argumental alguna anécdota conocida directamente por el autor y de cuyo relato cabe deducir aleccionamiento, tal como pasa en siete piezas, a saber: "La conversación", "Los banquetes", "La amistad", "Las caderas", "El miedo", "Organillos callejeros" y "Morfina". 5. LITERARIOS, habida cuenta de que los asuntos abordados tienen mucho que ver con autores, obras o cuestiones de teoría y práctica de la literatura —sitúo en este grupo diez piezas: "Originalidad", "El esnobismo", "Los contemporáneos", "La crítica", "Espronceda", "La admiración", "Inspiración y tecnicismo", "El reclamo de la literatura", "Historia de un ramillete" y Los libros"—. 6. Aún podría apurarse más el intento de agrupación temática con otro grupo, el de MIXTOS puesto que sus integrantes —caso de "El término medio"— participan de lo moral, lo literario y lo costumbrista.

Cualquiera sea el grupo a que pertenezcan las piezas de *Álbum ...,* su

diversificación por motivos temáticos se contrarresta por la presencia en ellos de los elementos unificadores más atrás mencionados a los cuales ha de agregarse la ineludible comparecencia del ánimo de su autor que conserva dotes tan características suyas como el humor y la bonomía e incorpora, producidos por la herida del tiempo, otras como el pesimismo. Diríase que todo ello se traduce en un precipitado ideológico propio de alguien que pudiera ser calificado de conservador a ultranza, entendido el vocablo sin contaminación política concreta, conservador, desde luego, por el sentido común —.Palacio Valdés le concede una poderosa capacidad directora ya que quien es hombre de sentido común "no se deja arrastrar ni por los demás ni por sí mismo: se detiene a tiempo y empieza a cambiar cuando debe y cuando quiere"— e instalado complacidamente en el término medio y por ello ni partidario entusiasta de la modernidad ni, tampoco, aherrojado por la antigüedad. Añádase un humanismo de acusada impronta cristiana en algunas ideas angulares como las relativas al matrimonio —"único [el cristiano] que merece ese nombres [pues] lo demás es un lazo fugitivo, que nos pone al nivel de los pájaros en el bosque y los perros en la calle"—, a la sexualidad desordenada, moda invasora a la sazón que (según don Armando) procede de EE.UU., enemiga de algo que sentía como creencia muy arraigada y necesaria: "huir del cuadrúpedo" ("quizá el único asunto importante para el género humano"); a la familia, que defiende como uno de los más valiosos legados transmitidos por los siglos ("la cosa más santa"). Exaltador convencido de la virtud de la caridad repudia las prácticas guerreras e inquisitoriales, supuestamente impulsadas por motivos religiosos —se pregunta al respecto "¿dónde se hallaba entonces [Edad Media y otros tiempos] Jesucristo? [...] ¿es que sus divinas palabras se habían perdido en el aire?"— y espera o sueña que algún día advenga el imperio de la caridad cuando, amándose los unos a los otros, las diferencias entre los hombres "vendrán al suelo" "persuadidos de que son hermanos"; pero a la vista de la historia pasada —que "es una leyenda de lobos y corderos"— y de la realidad presente, en la que el progreso espiritual camina muy rezagado, queda poco lugar para la esperanza. Acaso sean los así resumidos los asuntos capitales abordados en *Álbum*...donde hay espacio para otros, digamos menores, como elogio breve y al paso del clima de Asturias en la cual (contra lo que dicen sus calumniadores) "no llueve siempre durante el invierno, llueve casi siempre, que no es lo mismo" y la belleza del paisaje lo compensa sobradamente, o como (hecho al parecer nimio) el recuerdo de los organillos en las calles madrileñas, que le

sirve para rematar el artículo "Organillos callejeros" con una defensa el arte menor como es el caso de esta música.

Casi medio centenar de artículos de prensa cuya primera nota distintiva en lo externo o formal es su brevedad —unos diez punto y aparte constituye la media más frecuente, caso de, v.g., "Himeneo", "Originalidad" o "Los banquetes"—, lo que obliga a una condensación de la materia argumental y quizá a una no satisfactoria profundización en el desarrollo del asunto abordado cuando éste resulta de cierta relevancia y así lo reconoce don Armando al afirmar que "merecen mayor amplitud y estudio"; si reparamos además en títulos como "Sensualidad", "Originalidad", "La conversación" nos daremos cuenta de que con ellos, tan totalmente abarcadores, quien los emplea parece queda obligado a un tratamiento completo y profundo. La explanación del asunto sigue una marcha de ordenada normalidad, esto es: una cosa tras otra, sin que se produzcan quiebros o rupturas en el discurso, con lo que se facilita la comprensión del lector, ayudada por un léxico y una sintaxis sencillos y correctos, encaminada esa marcha más de una vez hacia la conclusión o cierre de signo moralizante o aleccionador para quien lo lea. Añádase respecto de la expresión que dichas claridad y sencillez no son obstáculo para la presencia en la prosa palaciovaldesana de comparaciones e imágenes que en cierto modo la animan como cuando se llama a la maledicencia "peligroso arrecife", o se asemeja la difusión de la fe cristiana a la de una mancha de aceite, o en la lucha por beneficiarse del progreso material "gruñen amenazadores los de arriba, como el perro que roe el hueso debajo de la mes cuando otro se le acerca", o cuando la materia inerte que constituye la masa humana resulta ser "como la harina que se agrega en las píldoras farmacéuticas a los principios activos medicinales", o las palabras que "como carbones encendidos" salían de la boca de San Francisco de Sales o, finalmente, las horas consagradas por el hombre a la admiración, ciertamente "exquisitas", son "como ángeles que bajan del cielo para ennoblecernos"; *como* es el nexo de unión entre términos que se usa y en algún ejemplo cabe preguntarse acerca de la correspondencia pertinente entre los mismos. Aclaradoras más que embellecedoras del texto en que se insertan comparaciones e imágenes, vulgares o tópicas algunas de ellas no ayudan demasiado a superar la opacidad que como acento expresivo prepondera pese, también, a una relativa presencia del epíteto y a la de bimembraciones y trimembraciones del tipo "remedio de todos los males, médico que nos cura de todas las aprensiones, bálsamo que restaña las heridas" —aplicada a la amistad— .Otra animación del texto la constituye el recurso del humor, leves

y breves toques como en la explicación de los banquetes–homenaje, tan abundantes por entonces, porque "pudiera suponerse que los héroes, inventores y poetas son seres hambrientos, puesto que nos apresuramos a darles de comer", o bien porque "el mundo es tan perezoso para la admiración que, para obligarle a admirar a una persona, precisa ofrecerle un porvenir de bocados suculentos".

Junto a los artículos cuya materia argumental fue ya atendida en los respectivos grupos de MORALES, etc., encontramos en *Álbum...* alguno no digresivo porque ahora domina relativamente el componente narrativo, relato de un caso más o menos pintoresco: anécdotas a manera de cuentecillos conocidas directamente por Palacio Valdés son, v. g., "La oración de Pachín", "Las caderas", "La patria", "Sensualidad" y "Juguetes"; en "Una amigable separación" el relato adopta forma de "escena dramática" y "Vulcano" se subtitula "cuento mitológico". Aunque a veces no sean más que el punto de partida de la digresión o una ejemplificación constituyen las contadas excepciones al muy mayoritariamente acento digresivo del libro y alguna de ellas ofrece muestra del material a disposición de Palacio Valdés para hacer de *Álbum...* la ajustada segunda parte de *La novela de un novelista.*

¡Qué lejos la opacidad de los artículos de *Álbum de un viejo* de la viveza pujante de otros que ahora me place recordar como los aparecidos en las páginas de la *Revista Europea* y posteriormente reunidos en los tres tomos de *Semblanza literarias*. Juventud entonces; vejez, después. ¡Cuán verdadero es que el tiempo no pasa en balde...!

---

7 Para Rafael Narbona *ob. cit.*, págs. 243–244, *Álbum...* cierra como "un broche de oro" la obra de Palacio Valdés y es libro en el que "abundan las observaciones sutiles, substanciosas, certeras"; "por su fondo, por su jugosidad, por su honda ironía" resulta "hermano gemelo" de *Testamento literario*. Más ajustado a la realidad aunque no menos respetuoso para el escritor asturiano considero el parecer de M. [anuel] C. [ardenal] en su recensión de *Álbum...* (*Revista de Filología Española*, Madrid, XXV, 1941, págs. 124–125): "Es *Álbum de un viejo*, más que un libro de memorias, una recopilación de puntos de vista, de consideraciones filosóficas e ideológicas. En ellas se muestra, como a través de toda su obra de novelista, su innato optimismo, su suave humorismo y benevolente carácter. Algo queda en ellas de la múltiple experiencia vital del hombre que no sin razón fue un notable novelista, pero aparecen las potencias ideológicas del autor diríamos como asarmentadas. Y también el estilo, que adolece muchas veces de descuido. El libro se lee con reverente agrado, y la noble carrera literaria del novelista se cierra con él discretamente".